Sold by
WALLAS
Bookseller &c
31
New Bond Street

G.
3354.6

Yarborough.

Appuldurcombe.

Indice.

1. La fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cadiz, de Rodrigo de Herrera.
2. Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre, de J. de Cañizares.
3. Lo que ciega una passion á una muger despechada, de J. Ramirez de Arellano.
4. La mas constante muger, de J. Perez de Montalvan.
5. Afectos de odio y amor, de P. Calderon de la Barca.
6. Las armas de la hermosura, de P. Calderon de la Barca.
7. Fingir y amar, de A. Moreto y Cavañ.
8. El secreto á voces, de P. Calderon de la Barca.
9. Quantas veo, tantas quiero, de L. de Villaviciosa.

10. No hay burlas con el Amor, de
P. Calderon de la Barca.

COMEDIA FAMOSA.

LA FE NO HA MENESTER ARMAS, Y VENIDA DEL INGLÈS A CADIZ.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Quarto.
El Infante Don Carlos.
Don Fernando Giròn, Galàn.
El Conde de Gondomàr.
El Marquès de Cropani.
El Marquès de Alcañizes.
El Conde de Olivares, Barba.
La Reyna, Dama.
La Infanta, Dama.
Don Juan de Toledo.
Miguèl Cabello, Capitan.
Diego Ruiz, Alferez.
El Principe de Gales, Inglès.
El Marquès de Boquingàn.
El Conde de Leste.
Rugero, Inglès.
Arneſto, Inglès.
Floro, Inglès.
Pierres, Gracioſo.
Soldados. Damas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y ſalen por un lado el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el de Olivares, el de Gondomàr, el de Alcañizes, y acompañamiento; y por el otro el Principe de Gales, el Conde de Leſte, el Marquès de Boquingàn, Arneſto, y Floro, de camino.

Gales. DEme vueſtra Mageſtad ſus manos.

Rey. Si vueſtra Alteza
humana tanta grandeza,
ofende mi voluntad.

Gales. La mia, ſeñor, me mueve
à rendimiento tan juſto.

Rey. Eſſo conmigo es injuſto,
pues paſſa de lo que debe.

Reyna. Vueſtra Alteza còmo llega?

Gales. Como quien es recibido

con favor no merecido.

Habla aparte con los Reyes.

Floro. Amor, Arneſto, le ciega.
Olivar. A Vuecelencia debemos
en Eſpaña eſtos favores.
Boquing. Hirà el Principe mayores
de ſu voluntad extremos.
Gondom. Bizarro es el de Galès:
buen talle. *Alcañ.* Gentil perſona.
Arneſto. Bien del Mundo la Corona
tiene Felipo à ſus pies:
què grandeza, y Mageſtad!
què agrado! què corteſìa!
Carlos. Confieſſo à ventura mia
tan grande felicidad.
Gales. Las deudas, y obligaciones
de tan ſuperior caudal,
con demoſtracion igual,
no tienen ſatisfacciones.
Arneſto. Hermoſa prenda es la Infanta.
Floro. No pudiera diſculpar
jornada tan ſingular,
menos que belleza tanta.
Olivar. Su Mageſtad darà en eſſo
el modo que mas convenga.
Boquing. Como el fin que eſpero tenga,
felices paces confieſſo.
Reyna. Què juzga de eſta jornada
vueſtra Alteza? *Infant.* No me toca,
aunque à la ocaſion provoca,
hacer diſcurſos en nada.
Que venga el Principe, ò no,
hacer yo juicios, no es ley;
pues lo que juzgàre el Rey,
eſſo ſolo juzgo yo.
Alcañ. Determinacion notable,
venirſe un Principe à Eſpaña
ſin dar aviſo. *Gondom.* Es hazaña
de amor, y poco culpable:
Què efecto de ſu venida
reſultarà? *Alcañ.* No me agrada,
que tan preſuroſa entrada,
no dice buena ſalida.
Rey. Vueſtra Alteza havrà venido
de la jornada canſado,
y no es bien que eſtè ocupado.
Arneſto. Notables Principes ſon
de los que el Rey ſe acompaña.
Gales. Deme vueſtra Mageſtad
de acompañarle licencia.
Rey. Eſcuſada diligencia.
Gales. O ſoberana beldad! *ap.*
Vanſe el Rey, la Reyna, y todos los ſuyos, y quedanſe los Ingleſes.
Leſte. Què te pareciò la Corte
de Eſpaña? *Gales.* Conde, portento
de mageſtad, y grandeza:
que me ha admirado, confieſſo,
Damas, galas, bizarrìa,
Titulos, y Cavalleros,
grandes fieſtas, aparatos;
el mas dilatado Imperio
abrevia ſucintamente
en ſus magnanimos pechos:
y aunque todos liberales
para mi recibimiento,
magnanimos deſperdician,
ſin reparar en los precios,
oro, ſedas, telas, plata,
ya en criados, ò ya en deudos;
y las Damas Eſpañolas,
con mas explendor, que Febo,
en beldad, y compoſtura
ſon de la viſta el objeto:
todo, Conde, para mì
parece coſa de ſueño;
pues aunque admirado hacia
de ſus grandezas deſprecios,
el puerto de mi eſperanza,
el norte de mis deſeos
es la Infanta, en cuyos ojos
morir, y abraſarme ſiento.
Los caminos mas diſtantes,
y los Mares mas ſobervios,
facilitaron mi amor
ſolo por venir à verlos.
Enamoròme ſu fama,
y entre cobardes reſpetos,
ſolicitaba mentidas
adulaciones del dueño.
Creciò, pues, la llama un dia
con tan dilatado incendio,
que ſentì abraſarme el alma
los mongibelos del pecho.
No pude al fin reſiſtirme,
y vine à buſcar ſoſsiego

en

en la nieve de ſus manos,
en el criſtal de ſu cuello.
Hermoſa la imaginaba,
pero yo averiguo, y veo,
que ſe deſmiente divina
de humanos merecimientos.
Rendido à belleza tanta,
ſacrificios hago tiernos,
indignos à tanto culto,
que humildemente venero.
Tratad con el Condeduque
todos de mi caſamiento,
atropellad impoſsibles,
y ſino, dadme por muerto.
Boquing. Templa, ſeñor, tus amores,
pues tienen facil remedio,
que eſtandole bien à Eſpaña,
ſe cumpliràn ſus conciertos.
Yo hablè con el Condeduque,
y me ofreciò tratar luego
con el Rey lo que importaſſe.
Gales. Ay Marquès! ſi llega à efecto,
juzga venturoſos logros
de bien nacidos deſeos.
Boquing. Premio tendrà tu eſperanza.
Gales. Ay Marquès! mucho lo temo,
que los Catolicos hacen
deſeſtimacion de Imperios. *Vanſe.*

Salen el Conde de Olivares, el de Gondomàr, y el Marquès de Alcañizes.

Gondom. Su Mageſtad quiere ſer
Quadrillero de las cañas.
Alcañ. Seràn las fieſtas eſtrañas.
Gondom. Mueſtra Eſpaña ſu poder
en galas, y bizarrìa,
atropellando intereſſes:
reconozcan los Ingleſes
la Eſpañola gallardìa.
Olivar. De ſu camino impenſado,
aunque aſpira al caſamiento,
ſino bolviere contento,
vaya, al menos, feſtejado.
Alcañ. Su Mageſtad viene aqui.
Olivar. Sepan todos los ſeñores,
que el Rey los hace favores,
queriendo ſalir aſsi.

Salen el Rey, el Infante Don Carlos, y acompañamiento.

Rey. Pues, Conde, de què ſe hablaba?
Olivar. Diſponiendo maravillas,
de repartir las quadrillas
en las fieſtas ſe trataba.
Rey. El Principe, Conde, viene
à caſarſe con mi hermana,
y en una Infanta Chriſtiana
un Herege no conviene.
No por materia de Eſtado
anteponer es razon
contra nueſtra Religion
el corteſano cuidado.
Finezas, y diligencias
poco, ò nada eſtimarè,
ſi primero con la Fè
no ſe hacen las conveniencias.
Bien sè que es inconveniente,
ya que à mi Corte ha venido,
que ſe buelva deſabrido
el Principe con ſu gente:
mas lo que ſiento primero,
es, que la Ley no ſe altere,
que el que el Principe tuviere
eſtà en el grado poſtrero.
Juntenſe doctos Varones,
que eſta materia concuerden;
y lo que todos acuerden
en conformes opiniones,
ſi el Principe lo conſiente,
eſſo quiero que ſe haga,
y con eſto ſe deshaga,
el propueſto inconveniente.
Y quando de eſto no guſte,
no hay buſcar camino nuevo,
cumpla yo con lo que debo,
aunque el mundo ſe diſguſte.
Si amenazàre con guerra,
mal me podrà dar cuidado,
que eſte Conſejo de Eſtado
defenderà nueſtra tierra.
Por cauſa tan ſingular,
no ſu gente me eſpantàra,
que aun para eſperarle echàra
nueſtras armas en la Mar.
Que ſi por no hacer ofenſa
à la profeſſada Ley,
armadas conduce el Rey,
no es meneſter mas defenſa.

Olivar. De raro esfuerzo te armas.
Rey. Conde, para defender,
poſtrar, rendir, y vencer,
la Fè no ha meneſter Armas.
Celèbre eſtas fieſtas yo,
para que vaya de aquí
celebrado mucho, sì,
pero con mi hermana, no.
Olivar. Vivas, Cesar Eſpañol,
eſculpido en bronce duro,
mas años que en fuego puro
àtomos deſata el Sol.
Luz de ardiente Querubin,
tu glorioſo ingenio guia,
que tan cuerda valentìa
no puede tener mal fin.
Si el Inglès competidor
armas puſieſſe en la mano,
tu Fè, tu zelo Chriſtiano
es la defenſa mayor.
Yo voy luego à proponer
la junta. *Rey.* Conde, diràs,
que aquí ſe ha de mirar mas
la Religion, que el poder:
que aunque tantos enemigos
el mundo à Eſpaña previene,
quien de ſu parte à Dios tiene,
no ha meneſter mas amigos.
Vaſe el Conde de Olivares.
Carlos. Mucho merece tu zelo.
Rey. Tù, Carlos, brio me dàs:
eſto es juſto, y lo demàs
corre por cuenta del Cielo.
Carlos. Tu reſolucion me agrada.
Rey. Quièn me podrà hacer ofenſa,
ſi tengo para defenſa
el acero de tu eſpada?
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyna. Prolixas ocupaciones
no dexan que os goce un hora.
Rey. Los cuidados ſon, ſeñora,
de los Reyes las penſiones;
y mas con eſta venida
del Principe de Galès.
Reyna. La jornada del Inglès
tengo por inadvertida.
Rey. Dame, ſeñora, cuidado
vèr que un Principe ha venido,
de propio motu movido
à ofrecerſe por cuñado.
Si yo mi hermana le niego,
ſu ſentimiento es forzoſo;
pues querer que ſea ſu eſpoſo,
ſiguiendo un error tan ciego,
viene à ſer coſa mas dura;
ſi en lo que la junta acuerda
el Principe no concuerda,
nueſtra amiſtad ſe aventura.
Pues penſar que yo he de hacer
coſa contra mi decoro,
y la ſanta Ley que adoro,
impoſsible viene à ſer.
A Bredà tengo cercado,
alborotada la tierra
de Italia en ſangrienta guerra,
el Braſil tiranizado:
Y dame pena inhumana,
vèr que moſtrando aſpereza,
le quito de la cabeza
una Corona à mi hermana.
No hay duda, que no me dè
aſſaltos por ſu camino;
pero cumplir determino
la obligacion de mi Fè.
Infant. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
no anteponga ſu grandeza,
coronada mi cabeza,
por manifeſtar ſu amor;
que ſi del mundo el valor
me puſieran à los pies,
no eſtimàra ſu interès
con las deudas en que eſtàs
por nueſtra Ley, quanto, y mas
al Principe de Galès.
Facilmente te concluyo;
el Principe es dueño impropio,
y fuera en mì daño propio,
lo que es deſcredito tuyo:
que ſi el penſamiento ſuyo
à tierra le traxo eſtraña,
el amor que le acompaña
buelva, que en nueſtras edades
no conquiſtan voluntades
en una Infanta de Eſpaña.
No la luciente corona,
quando le ofende el decoro,

pue-

puede disfrazar con oro
ofensas de la persona:
la voluntad, que pregona,
convierta en sangrienta guerra,
buelva indignado à su tierra,
que es gloria mas soberana
ser de un Rey de España hermana,
que Reyna de Inglaterra.
Y quando tu pensamiento
de su parte huviesse estado,
tanto me huviera pesado,
como de su atrevimiento:
no trates del casamiento
mientras otra Ley professa;
y advierte, que en esta empressa
estimo por mas lisonja
el Avito de una Monja,
que no la Corona Inglesa.

Rey. Nunca yo de tu prudencia
esperè menos valor.

Reyna. No permitiera mi amor
essa rigorosa ausencia.

Carlos. Ha sido cuerda advertencia,
con valor tan soberano,
escusar pena à mi hermano.

Salen el Principe de Gales, el Marquès de Boquingàn, Floro, y Arnesto.

Rey. Por dexarle descansar
no entrè, señor, à besar
à vuestra Alteza la mano.

Gales. Conocer la ocupacion
de los despachos que tiene
vuestra Magestad, detiene
el cumplir mi obligacion.

Gondom. Regias ceremonias son
las forzosas cortesìas.

Alcañ. Sus amorosas porfias,
pienso, que no lograrà.

Gondom. Mostrando la vista està
amantes idolatrìas.

Sale el Conde de Olivares.

Olivar. Aora llegò, señor,
del de Medina un presente,
que por ser tan excelente,
merece bien tu favor.

Rey. Què genero? *Olivar.* De cavallos;
y tales algunos son,
que por dar admiracion,
has de permitir pintallos.

Rey. En què forma està dispuesto?

Olivar. Oye, y la forma veràs,
sì bien no sè qual es mas,
lo natural, ò compuesto.
Principio dàn à accion tan generosa,
dos alientos en bronce resonantes;
de quien la fama pudo estàr quexosa,
sino huviera llegado à Madrid antes.
De terciopelo liso, la zelosa
color visten, sì bien los circunstantes,
los blancos poco, ò nada distinguian,
por los que en guarnicion visos veìan.
Sobre vestes azules de campaña,
plumas de la color que ostenta el tiro,
lisonjeando el viento, que las baña,
sobre damasco azul pintadas miro
las Armas del Guzmàn Bueno de España,
cuyo nombre venero, quanto admiro:
los jubones de ricas telas bellas,
plata desprecian, presumiendo estrellas.
Africano esquadron, familia infante,
à la tropa Andaluz el freno oprime,
que del metal al eco resonante,
si pisa sossegado, airado gime;
en carcel se contiene de diamante,
no la prision del barbaro lastime,
que en paño fino de Segovia, el Moro
publìca libertad en lazos de oro.
Alamares de seda azul, y plata,
los abiertos costados juntos prenden;
cuya copia de fuerte se dilata,
que el pecho inundã, y la espalda hienden:
la Alarbe turba al beneficio grata,
montes parecen q̃ en su ardor encienden:
como los Pirinèos abrasados,
de sus corrientes puras nivelados.
Diez y ocho jaezes, donde el oro
anduvo tan copioso entre la plata,
que mas fue desperdicio, que tesoro,
quanto à la vista nuestra se retrata:
prodigo ostentativo en Real decoro
puede admirar tu vista siempre grata;
crecido assi se aumenta con honralle
q̃ puede honrarse un Rey de tal vassallo.
Seis de monte aderezos, tan lucidos,
que es de esmeralda el menos verde ramo,
montes irritan de verdor vestidos,

como el jardin de Delfos, tan ufano,
que los cueros de ambar guarnecidos
eſtàn del Corzo, del Venado, y Gamo,
que vivo manifieſta en mucha parte,
que pudo al natural burlar el arte.
Es el primero rucio azul, que aladas
cometas quatro, en pies, y manos mueve,
el nombre Guzmanillo, y tan mezcladas
colores, que en lo azul lo rubio embebe:
de ſuerte, que parecen anegadas
en mares de zafir, ondas de nieve,
rizos formando el laberinto pelo,
montes de eſpuma ſobre obſcuro cielo.
El Africano rucio, bayo ardiente,
q̃ entrar pudiera en èl Scipion triunfante,
como del ambar el ornato ſiente,
piſa ufano, ſobervio, y arrogante:
de irracional el bruto ſe deſmiente,
admiraſe deidad, juzgaſe Atlante,
que el aderezo, Cielo ſe retrata,
ſi Eſtrellas, lantejuelas ſon de plata.
El leonadillo al rayo deſafia,
ya por lo preſto, ya por lo fogoſo,
en quien inſtinto, como razon cria,
ya traviesſa inquietud, y ya repoſo:
tal vez el acicate es demasìa,
y tal el freno, que le oprime ocioſo;
tocando alguna vez por lo lozano,
enfados de la cincha con la mano.
El noble hermoſo talle, y piſar fiero,
bello copete, y crin rucio rodado,
en cuya piel manchada conſidero,
pòrfido bruto, jaſpe remendado;
ſi puede ſer un monte tan ligero,
aunque de vientos quatro eſtè calzado:
el Zèfiro parece que deſdeña,
ſiendo el bulto animado de una peña.
El torbellino rucio, obſcuro, altivo,
de hermoſa crin, q̃ en varias dos regiones,
ſi aquella aliento tremolò nocivo,
èſta en la tierra haciendo và impreſsiones;
mas parece nivèl, que animal vivo,
del poblado copete à los codones;
tanto en belleza lleva à todos palma,
que parece que el cuerpo es todo alma.
Bucarillo, buen pico, roſtro airoſo,
aguarda ſoſſegado la eſcopeta;
mueveſe al acicate tan fogoſo,
como à la ley del freno ſe ſujeta:
rayo ha de ſer en tu poder furioſo,
ſi en el del Duque un tiempo fue cometa;
tan enſeñado el monſtruo eſtà à las veras,
que à falta de enemigo infeſta fieras.
Guzmàn, la rucia fiera argenta, y tapa,
con bellas manchas, que dilata, y quiebra,
en pecho, y lomos de color de zapa,
como en torcidos circulos culebra:
à la viſta acreditaſe por mapa,
sì bien en lo fogoſo es una Cebra;
el freno que le oprime, y apriſiona,
parece que entre eſpumas lo jabona.
Ultimo aſſombro es ya del dòn luciente,
Auſtria, ſi del Guzmàn agravio hermoſo,
caſtaño claro embuelto, montes miente,
fuertes brazos, buen pecho, paſſo airoſo:
corre con brio el arcabuz conſtante,
para la guerra es fuerte, y animoſo;
y es tan bello animal, que tal vez creo,
que imaginado ha ſido del deſeo.
En los demàs igual naturaleza
extremos del poder ſuyo reparte;
y ſi bien oſtentando ſu largueza,
hace que venza al natural el arte:
tanto admira la viſta ſu belleza,
que ſi el peor quiſiera retratarte,
el que fuere entre todos el poſtrero,
la eſtimacion tuviera de primero.

Rey. Vamos, pues, à verle entrar,
que ſegun le haveis pintado,
merece ſer celebrado
con honra particular.

Habla aparte con el de Olivares.

Entre tanto, Conde, dì
al Marquès de Boquingàn
la reſpueſta que me dàn
los de mi Conſejo à mì.
Propon las dificultades,
que delante ſe me ponen,
y que impoſsibles proponen
hacer eſtas amiſtades.
En fin, Conde, le diràs,
ſino viene en lo propueſto,
que todo eſtà deſcompueſto,
y no le entretengas mas.
Si èl eligiere eſte medio,
los caſamientos ſe haràn;

pero ſino, no tendràn
ſus eſperanzas remedio.

Vanſe el Rey, y los ſuyos, y todos los Ingleſes; y al irſe el Marquès de Boquingàn, le detiene el Conde de Olivares.

Olivar. Señor Marquès, los varones,
que juntò ſu Mageſtad,
para la conformidad
de las Anglias pretenſiones,
proponen en ſu partido
por primera diligencia,
la libertad de conciencia,
que ſiempre ſe ha pretendido:
Que ha de dar Inglaterra
luego con execucion,
para Igleſias permiſsion,
al uſo de nueſtra tierra:
Que la Infanta ha de eſcoger
Maeſtros, y Confeſſor,
con que de ſu Fè el amor
pueda tratar, y entender:
Que ſi algun hijo tuviere,
le han de permitir lugar,
en que pueda profeſſar
la Religion que èl quiſiere.
Y eſto ſe entiende con años,
que de ignorancia le eſcuſen,
ſin que los Ingleſes uſen
de cauteloſos engaños.
Su Mageſtad, que ha entendido
ſu Chriſtiano fundamento,
conviene en el caſamiento,
concediendo eſte partido.
Y en no ſiendo de eſte modo,
no hay conveniencia ninguna,
que en faltando parte alguna,
dice, que lo niega todo.
Què reſponde Vuecelencia?

Boquing. Que mira la Infanta mal,
lo que importa en caſo igual
el reſponder con prudencia.
Hacer un Principe auſencia,
y venir por ſu perſona
à ofrecer una Corona
à la Infanta, no es razon
hacer deſeſtimacion
del grande amor que pregona.
Mirar con mas fundamento
es bien lo que ſe aventura;
porque oy podrà ſer cordura,
y mañana ſentimiento:
velas podrà dar al viento,
quien diò eſpuelas à la poſta,
infeſtando à poca coſta,
indignado del deſprecio,
con mas daño, y menoſprecio,
toda la Eſpañola coſta.

Olivar. Las materias de la Fè
no conſienten las de Eſtado,
ni eſtà bien conſiderado,
que eſte lugar ſe les dè.
Que el Principe amando eſtè,
ò venga con priſa tanta,
poco me admira, y eſpanta;
pues que le ſobra imagino,
por premio de ſu camino,
el haver viſto à la Infanta.
Gracioſo termino es,
para quexarſe mejor,
querer vender por amor,
lo que fue ſolo interès:
quando indignado deſpues
intentè, aunque es vil hazaña,
ſacar ſu gente en campaña,
no importa, que ya en las veras
las Naciones eſtrangeras
ſaben el valor de Eſpaña.
Corrido en extremo quedo
de que pienſe (paſsion ciega!)
que lo que la razon niega,
lo ha de conceder el miedo:
ſi à ſus Armadas concedo
de Leſtes, y Boquinganes,
valeroſos Capitanes
à Eſpaña daràn blaſones,
Toledo, Acuña, Girones,
Portocarrero, y Guzmanes.
Vaya el Principe enojado,
y deſenojeſe allà;
y quando no, le darà
al Rey muy poco cuidado:
ya eſtà el Leon enſeñado
à dar à muchos caſtigos:
ſino quieren ſer amigos
de Eſpaña, podrè decir,

que eſtà hecha à recibir
con fieſtas los enemigos.
El mas ſobervio preſuma,
que quando ſe enoja Eſpaña,
convierte en lanza la caña,
trueca el martinete en pluma.
El Ceſar en paces Numa,
quando las fieſtas deſtierra,
pone temor à la tierra;
que ſi el Marte Rey Hiſpano
es en las paces Trajano,
tambien es Marte en la guerra.
Eſto es lo que el Rey intenta
con cuerda reſolucion.

Boquing. El tomar ſatisfaccion
corre por la Ingleſa cuenta. *Vanſe.*

Tocan caxas, y clarines, y ſalen el Rey, la Reyna, la Infanta, y Damas, el Infante, el Marquès de Alcañizes, el Conde de Gondomàr, y acompañamiento.

Alcañ. Lucida fieſta. *Gondom.* En Eſpaña
no ſe ha viſto tal grandeza.

Alcañ. Con què brio, y gentileza
tiraba el Rey una caña!

Gondom. El Infante tan atento
al Rey ſu hermano ſeguia,
que ſer uno parecia
de los dos el movimiento.

Alcañ. Deſeoſos de imitallos,
los ſiguen por llevar palmas,
como ſi tuvieran almas
racionales los cayallos.

Tocan caxas, y ſalen el Principe de Gales, el Marquès de Boquingàn, el Conde de Olivares, el de Leſte, Arneſto, y Floro.

Leſte. Còmo en las fieſtas te ha ido?

Gales. Moſtrò ſu poder la Corte;
pero no es aqueſte el norte,
que à mì à Eſpaña me ha traìdo.
No hay con que me ſatisfagan
las deudas en que me eſtàn,
ſi à la Infanta no me dàn,
por mas fieſtas que me hagan.

Rey. Havrà ſalido canſado
de las fieſtas vueſtra Alteza.

Gales. De tan ſuprema grandeza
ſolo he ſalido admirado;
ſiendo de valor criſoles,
poca competencia, infiero,
todo Principe eſtrangero
con los grandes Eſpañoles.
Preſentes, dàdivas, galas,
librèas ricas, y bellas,
para que buelen con ellas,
à ſu fama dieron alas.
Con generoſos deſpojos,
que ſu grandeza reparte,
ha ſido la menor parte
admiracion de los ojos.
Y què mas felicidad,
para aumentar ſu Corona,
que haver ſalido en perſona
tambien vueſtra Mageſtad?

Alcañ. Què bien ſabe agradecer! *ap.*

Gales. Què tenemos, Boquingàn? *Alcìdo.*

Boquing. Que la Infanta no te dàn;
que tu eſpoſa no ha de ſer.

Gales. Què dices?

Boquing. Que el de Olivares
aqui me deſengañò;
porque la junta pidiò
coſas muy particulares.

Hablan aparte el Rey, y el de Olivares.

Rey. Què ha reſpondido el Marquès?

Olivar. Amenazò las injurias,
todo en ſobervias, y furias
de parte del Reyno Inglès.

Reyna. No quita jamàs los ojos
el Principe de los tuyos.

Infant. De que me miren los ſuyos
ſiento notables enojos.

Gales. Señor, mi padre me embia
à llamar por una carta;
y aſsi, es fuerza que me parta,
ſin la dilacion de un dia.

Rey. Tan preciſa diligencia
embarazar no podremos;
pero todos ſentiremos,
con razon, tan triſte auſencia;
y à ſer poſsible ſaliera
en perſona à acompañarle,
pero temo embarazarle.

Gales. Ni yo aſsi lo permitiera.
Vueſtra Mageſtad me dè *A la Reyna.*

li-

licencia para partirme,
pues es tan forzoso el irme.
Reyna. Desdicha de todos fue,
no gozar con mas espacio
tanta merced, y favor.
Boquing. Vèr malogrado su amor *ap.*
le destierra de Palacio.
Gales. Què me manda vuestra Alteza?
Infant. Solo serviros deseo.
Gales. Muerta mi esperanza veo: *ap.*
ay adorada belleza!
Rey. Hacerle agassajo es ley:
irle puede à acompañar
el Conde de Gondomàr,
y el Conde de Monterrey.
Gentil-hombres de mi Boca
le sirvan, y de mi Estado,
que hasta dexarle embarcado,
yo he de hacer lo que me toca.
Preguntale si desea *A Olivares.*
hacer algunos favores,
para que de mis amores
cumplido su gusto vea.
Gales. Carlos, nuestras amistades
duraràn eternamente.
Carlos. Larga ausencia no consiente
desconformes voluntades.
Gales. Ya es tiempo, tomemos postas.
Boquing. Partir, si quieres, podremos.
Gales. Presto, Marquès, bolverèmos
à vèr de España las costas.
Rey. Por ser breve la jornada,
quiero à vuestra Alteza dar,
despidiendome lugar.
Arnisto. La fiesta fue mal lograda. *ap.*
Vanse el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el Conde de Gondomàr, y el Marquès de Alcañizes.
Olivar. El presente del Guzmàn
ofrece el Rey à tu Alteza,
que la Española nobleza
mas premio dar no podràn.
Que pregunte, me mandò,
si à alguna persona quiere
honrar, y lo que pidiere,
manda, que execute yo.
Personas ha señalado,
que acompañen tu grandeza,
escogiendo la Nobleza
de su Consejo de Estado.
Mire vuestra Alteza bien,
si alguna cosa le queda,
que el Rey executar pueda.
Gales. Nada quiero que me dèn.
Agradezco, como es justo,
el presente generoso,
tanto por ser tan grandioso,
como por ser de mi gusto.
En lo demàs que entendì,
que la Junta me ha pedido,
respondo, que no es partido
que me estaba bien à mì.
Estimo al Rey merced tanta:
pero responderle puedes,
que no estimo sus mercedes
en negandome à la Infanta.
Olivar. Señor::- *Gales.* Esto le diràs.
Olivar. Voy à darle la respuesta. *Vase.*
Boquing. Mucho la Infanta te cuesta.
Gales. No puede costarme mas.
Leste. Que en fin el Rey te la niega?
Gales. Mirarme quieres de enojo;
pero si buelvo sin ella,
viven las luces que adoro,
y por las celestes lumbres
del sacro explendiente solio,
que en los exes de diamante
mueven tantos firmes globos,
que ha de verse ardiendo España,
y ha de hacer en ella robos
la furia de mis Armadas;
pues me provocan furioso
en mongibelos mentidos,
piramides Babilonios:
surcantes veràn las aguas,
desde el Betis al Canopo.
Infestarè sus fronteras
con tantos Navales monstruos,
que aun el Mar sufrir no pueda
el peso de errados troncos.
En alados edificios,
voces de metal sonoro,
espanto pondràn al mundo,
bomitando ardiente plomo.
Las Armadas Españolas
seràn mìsero despojo,

deſatadas en ceniza,
de los pezes eſcamoſos.
Troyas veràn eſtas aguas,
y con incendio tan pronto,
que determinar apenas
puedan el tiempo los ojos.
La Colonia de Romanos,
que al Mar uſurpa en eſcollos,
miſero ſerà lamento
del agravio que pregono.
Paſſarè d ſpues à Italia,
y convocando alborotos,
rebolverè Potentados,
y harè ſuceſſos heroicos.
Y quando el tiempo, y los hados
ſe me opuſieren furioſos,
darè al travès con las Naves
en ſus montes pedregoſos.
Y deſatados los vientos,
enemigos unos de otros,
ya en el Cielo las Eſtrellas,
ya en el arenoſo fondo:
Quando la gente ſe pierda,
ſin que eſcape un hombre ſolo,
ni una filaſtica apenas
traiga nuevas del deſtrozo:
Quando entre el iza, y amaina
deſatinado el piloto,
mire paſſar los Delfines
por los embreados bordos:
Y de babòr à eſtribòr
los golpes del Mar furioſo
jueguen con las obras muertas,
deſde el un coſtado al otro:
Diamantillos, chafaldetes,
cartuchos, polvora, plomo,
deſeſtrivando la Nave,
el laſtre ſirva de poco:
Y deſde la gavia mire
por la quilla abierto el tronco,
las maritimas alcobas,
padre de la luz intonſo:
Y eſcotas, cables, y trizas,
abiertos los rumbos todos,
con los arboles, y xarcias,
ſirvan al Mar de deſpojos:
Quedarè entonces contento,
y en vez de ſentidos lloros,
darè gracias à los hados,
enemigos poderoſos:
q̃ pues pierdo à la Infanta, à quien adoro,
que lo demàs ſe pierda, todo es poco.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y ſalen Don Fernando Giròn, Galàn, Diego Ruiz, Alferez, Pierres, Gracioſo, y Soldados.

Fern. Ya, Eſpañoles, ocupa la campaña
el Inglès deſplegando tafetanes,
que con vandas, y plumas acompaña:
las armas de ſu furia ſon Tritanes,
que con mayor ſobervia, que Tifèo,
imitan de Sicilia los bolcanes.
En el ſuelo que piſan Herculèo,
muchos conduxo levantados montes,
que fatigar hinchadas olas veo,
ocupando diſtantes Orizontes,
y à los coſtados bomitando fuego;
bien que en un lago muchos Aquerontes
oſtenta ſu marcial deſaſſoſsiego,
amenazando al muro Gaditano,
con mucho mas rigor que à Troya Epèo
La cauſa que incitò ſu fiera mano,
es, que à un Principe herege le negaſſe
ſu generoſa hermana un Rey Chriſtiano.
Que èl ofendido de peſar ſe abraſe,
me dà poco cuidado, quando miro,
que ſi el valor del mundo ſe juntaſſe,
à coronarme de laurèl aſpiro;
pues el menor Soldado es un retrato
del invencible Principe de Epiro:
à gran reſolucion el hado es grato.
La eſpada ha dado nombre à mil Varones
Quièn era el Luſitano Biriato?
un pirata cabeza de ladrones.
Acaſo naciò Ceſar coronado,
ò debe à ſu oſadìa ſus blaſones?

Diego. La gente de Chiclana es la primera,
que por eſtàr en pueſto mas cercano
con armas, ocupò nueſtra ribera.
De Begèl, y Medina en eſſe llano
los Cavallos ſe vèn, è Infanterìa.

Sale un Sargento Eſpañol.

Sarg. Dame à beſar, ſeñor, tu invicta mano

Fern.

Fern. Tiene el Inglès en tierra alguna espìa?
intenta echar en ella ya su gente?
Sarg. Embestir el Puntal solo porfia:
la gente de Xerèz està en la puente;
el de Cropani corre la campaña,
como Soldado viejo, y diligente.
En la Carraca con presteza estraña
impiden las Galeras, y Navìos
la entrada del Inglès, que es gran hazaña.
Y el de Toledo con valientes brios
sacò su Capitana ya del Puerto,
dividiendo del Mar cristales frios,
que con la noche se arrojò cubierto,
passando por el medio de las Naves,
como Soldado que es sagàz, y experto.
Fern. Son circunstancias de la guerra graves:
mucho temo, que puedan sus Soldados
por la tierra venir, aunque sean aves,
sin ser de tantas balas maltratados.
Dieg. Sì haràn, porq̃ à vencer lo mas terrible
estàn con muchos brios enseñados.
Sarg. Tengolo aquesta vez por imposible,
porque granizan balas en la arena.
Fern. Mas intenta un espiritu invencible,
que de sì propio à veces se enagena.

Tocan dentro caxas à marcha.

Diego. Què gente es esta? *Fern.* La gente
del Duque de Fernandina.
Sarg. El socorro es excelente.
Diego. Ya se vè por la marina
la fuerte esquadra valiente.

Tocan caxas, y salen Miguèl Cabello, Capitan, y Soldados.

Miguèl. Deme vuestra Señorìa
sus manos. *Fern.* Llegò la gente?
Miguèl. Antes que doràsse el dia
Febo de explendor luciente,
pisò la campaña fria
con trescientos Mosqueteros
Don Francisco el Capitan,
cuyos valientes aceros,
con ser velas, lo diràn,
como es rayo de estrangeros.
Estos por tierra han venido,
y por Mar el de Toledo;
bien que penetrò atrevido
marina selva, y sin miedo
en la caleta ha surgido.
Y aunque el Mar estaba bravo,
otros trescientos Leones
de desembarcar acabo,
con quien ganar mil blasones
pienso, viniendo por Cabo.
El tambien se desembarca
por vèr à Vueseñorìa.
Fern. Bien el Español Monarca
sus Galeras le confia,
pero sin razon se embarca:
que quando el Inglès corona
el Mar de tantos Navios,
y de su poder blasona;
no es bien, por mostrar sus brios,
aventurar su persona.
Vaya, señor Capitan,
con doscientos hombres luego,
y al Puntal se acercaràn;
porque no tengan sossiego,
si en tierra saltando vàn.
Ocupe assi la Vanguardia,
y à los Ingleses intentos
oponga su salvaguardia,
conservando sus alientos
ilesos con buena guardia.
La demàs gente de guerra
de la costa, y las Armadas,
por si el enemigo cierra,
estèn puestas, y ordenadas
junto à la Puerta de Tierra.
No quiero, que Don Lorenzo
salga à hallarse en la batalla,
si esta tarde la comienzo;
sino que de la muralla
guarde, y reconozca el lienzo.
Yo me voy à la marina
à darle las gracias de esto
al Duque de Fernandina,
y avisos despachar presto
à Xerèz al de Medina.
Ea, señores Soldados,
pues la ocasion nos provoca,
executen esforzados
cada qual lo que le toca,
que todos seràn premiados.
Diego. Toca à marchar, suene el parche,
porque la gente se incite. *Caxas.*
Pierres. Marche todo el mundo, marche;

mas yo sè que algun Milite
ha de bolver ov con parche. *Vanse.*

Salen el Conde de Leste, Rugero, y Soldados.

Leste. Esta, que ya pisamos,
humeda arena, que el Mar azota,
que rica hallar pensamos,
con el tributo de la Indiana Flota,
es, Soldados, aquella
Isla de Cadiz, poderosa, y bella.
Esta es, en fin, la planta,
por donde el sitio conocer podemos,
y al mirar en nosotros fuerza tanta,
y en ella tal flaqueza, la assaltemos:
que es poco resistente,
porque le falta guarnicion de gente.
Rendido el baluarte,
sì bien se resistiò con valentìa,
hasta que apenas parte
segura le dexò la Artillerìa:
las piedras derribadas,
y las mas de las piezas apeadas.
Con el partido honroso,
viendo imposible ya su resistencia,
rendirse fue forzoso,
y acetar el partido (gran prudencia!)
que à no ser de esta suerte,
primero se entregàran à la muerte.
Ya, pues, que està vencido
aqueste inconveniente, oìd, Britanos,
à lo que havei s venido,
esgrimiendo las armas en las manos,
en la mayor Armada,
que ha sido de las ondas sustentada.
Ya la jornada visteis
de nuestro Principe, tierno amante:
ya entonces advertisteis,
como el de España, Cesar arrogante,
con zelo de Christiano,
de su hermana negò la blanca mano.
Airado el Parlamento,
y tambien indignados los Milordes,
con vengativo intento,
en la sangrienta obstinacion concordes,
fundaron su esperanza,
fiando de mis manos la venganza.
No serà cosa nueva
la sujecion de la Colonia antigua,
si nuestras armas prueba;
pues en tiempos passados se averigua,
que diò mi padre entonces
venciendola, à su fama eternos bronces.

Ruger. Exortaciones dexa,
y ministrando el valeroso acero,
tù mismo te aconseja,
hijo de tu valor, Marte guerrero;
que este es dèbil despojo,
para templar la saña de tu enojo.

Leste. Mil hombres lleve Arnesto,
y con ellos se acerque luego al puente.
Rugero ocupe presto,
con tres mil, este sitio conveniente:
que yo con los que quedan,
probarè, que al lugar llegarse puedan.
Toca, toca, à rebato:
atienda cada qual al puesto suyo.

Ruger. Yo de imitarte trato:
un rayo pienso ser del valor tuyo;
al arma toca, cierra. *Caxas.*

Leste. Tema España el poder de Inglaterra.

Vanse, y salen el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante Don Carlos, y el Conde de Olivares.

Rey. La Armada del Inglès
està en las costas de España?

Olivar. Si señor; y las hallò
en extremo descuidadas:
ciento y cinco Naves fueron
Babilonia de las aguas.

Rey. No se atreviera à venir,
menos que con fuerza tanta.
Que desbaratasse el tiempo
con tan àsperas borrascas
la Armada del Brasil!

Olivar. Fue la jornada muy larga,
y bolvieron muchas Naves
de la bruma maltratadas.
Lo que se junta en Lisboa,
no serà justo que salga,
por ser alli conveniente.

Rey. Duque, en extremo me holgàra
hallarme en persona yo
con mi gente en la campaña.

Reyna. Esso, señor, no conviene,
que no es bien que aventuràras
lo que es mas, por lo que es menos.

Carlos. Si vuestra Magestad manda,

que

que vaya yo, ſerà hacerme
gran merced. *Rey.* Carlos, aguarda,
que ſi fuera tu perſona,
como no te acompañàra,
me matarìa la embidia,
ſi el enojo no me mata:
la competencia es muy poca;
en mas eſtimo tu eſpada.
Infant. A mì me peſa, ſeñor,
por haver ſido la cauſa
de ſu atrevimiento loco.
Rey. Antes te debemos gracias;
porque bolviendo de aqui
ſu ſobervia caſtigada,
lo que ſentimiento juzgis,
ſe bolverà en alabanza.
Saca el Conde unas cartas, y lee.
Olivar. Aqui dice el de Medina,
que la puente eſtà guardada
con la gente de Xerèz,
y que à Cadiz ſolo falta
baſtimento; y à San Lucar,
que los remitan deſpacha.
Que ya entraron de la Coſta
los ſocorros, y que aguarda
de las Ciudades vecinas
compañias Milicianas.
Y el Duque de Fernandina,
que eſtaba ſobre la Barra,
para ſalir con la noche
en la marèa que aguarda.
Que otras ſiete Galeras,
que à las Naves deſcuidadas
del Braſil, dandoles cabo,
metieron en la Carraca,
fortificando aquel ſitio,
tienen la boca guardada.
El de Cropani tambien,
que la excelſa Capitana
de Napoles eſtà pueſta
junto à la eſtrecha garganta,
echando à fondo dos vigas,
para que impidan la entrada.
Don Fernando Giròn dice,
que Soldados no le faltan;
sì bien es poca la gente,
ſeñor, que tiene pagada.
Todos igualmente mueſtran
gran valor, y confianza,
aunque notable el poder
de tanta ſobervia Armada.
Rey. Què han intentado haſta aora?
Olivar. Batiendo el Puntal quedaban.
Rey. Aviſad toda la Coſta,
y ordenad luego, que vayan
Alcaldes de Caſa, y Corte,
y las diligencias hagan
que ordenàre el de Medina:
y que por la poſta ſalga
luego Don Diego Mesìa.
Y los Grandes à què aguardan?
vaya Don Melchor de Borja,
porque Conſejo ſe haga
de Guerra, y lo que convenga,
ſin dilaciones peſadas,
de improviſo ſe execute:
que à no ſer porque me aguardan
para Cortes en Monzòn,
me vieran blandear la eſpada
muy preſto los enemigos.
Reyna. La inclinacion es bizarra,
mas es muy grande el peligro.
Rey. Què peligro me amenaza?
no hay muſica que me ſuene,
como el ſilvo de las balas.
Deſpachenſe à las fronteras
aviſos, y vigilancias
en todas partes ſe tengan.
Conſultaràſe mañana
los Soldados que pretenden,
porque una Leva ſe haga.
Premienſe los que ſirvieren,
que los premios, y la fama
anìman los corazones,
los penſamientos levantan.
Olivar. Lo que teme el de Medina,
es, vèr que la Flota falta,
y ſi eſtàn los Galeones
ſobre la coſta de Eſpaña,
pueden dar en ſu poder.
Rey. Eſſo, Duque, no me eſpanta;
no tengo cuidado de ellos,
porque Dios es quien los guarda:
y quando los encontraſſen,
tengo firmes eſperanzas,
que ſaldràn con la victoria.

Olivar.

Olivar. Señor, es parte muy flaca
para la Armada. *Rey.* No importa:
la Fè no ha meneſter Armas.
Reyna. El Cielo logre tu intento.
Rey. Suya, ſeñora, es la cauſa:
yo cumplo mi obligacion.
Carlos. Ay Cielos, quanto me holgàra,
que el Rey me dieſſe licencia.
Olivar. Para mejor tiempo guarda
ſu Mageſtad eſſos brios.
Carlos. Nunca es guſto el que ſe tarda.
Vanſe, y ſalen el Marquès de Cropani, y Soldados Eſpañoles.
Crop. Aora que el trabajoſo
exercicio de la guerra,
como el dia ſe deſtierra
con el luto pavoroſo,
rendirſe al ſueño codicia
en caliginoſo lecho,
de brutas retamas hecho,
deſcuidada la malicia,
ſalteando ſu ſoſsiego,
el ofenderles es claro,
que no por ſu esfuerzo raro
al Ciclope rindiò el Griego.
No fue ſolo fuerte Marte,
ſino tambien induſtrioſo;
que lo mas dificultoſo
lo ſuele vencer el arte.
Oy Don Luis Portocarrero,
digno de perpetuos nombres,
puſo en un cerro mil hombres;
porque viendo el eſtrangero
el ſitio que guarnecian,
juzgaſſe, ſiendo inferior,
que era el numero mayor,
y que à buſcarle ſalian.
De eſta induſtria nos valgamos,
que primero que diſpierten,
y con las armas acierten,
ſi eſte rebato les damos,
hemos de hacer coſa algúna,
que la fama lo pregone,
y de laurèl nos corone
con una buena fortuna.
Cierra Eſpaña, Santiago:
que aunque con numero breve,
en la turba, que ſe atreve,
havemos de hacer eſtrago.
Entranſe empuñando, y al sòn de caxas ſe dà la batalla entrando, y ſaliendo los Ingleſes, y Eſpañoles; y deſpues ſalen el Conde de Leſte. Rugero, y Soldados Ingleſes.
Leſte. Ay atrevimiento igual!
el Eſpañol eſtà loco;
pues con numero tan poco
embiſte à Exercitò tal.
Nueſtras trincheras aſſaltan;
no hay laurèl que no conſigan;
con rebatos nos fatigan,
con armas nos ſobreſaltan.
Quando aſſediò el baluarte,
bibrando el acero duro,
le echò al ſuelo deſde el muro
un ſobervio Eſpañol Marte.
Y el Capitan que ſaltaba
deſde una Lancha à la arena,
ya de nueſtra gente llena,
con determinacion brava,
al llegar à un paſſo eſtrecho,
en la cabeza le hiriò,
y una, ò dos veces paſsò
las eſpadas por el pecho.
Los Navìos, que puſimos
junto à la barra del Puerto,
ha ſido remedio incierto,
y el ſocorro no añadimos. *Caxas.*
Otra vez al arma tocan:
aſsi nos deſaſſoſsiegan,
y algunas veces ſe llegan
tan cerca, que nos provocan.
Alto à reſiſtirlos, vamos.
Ruger. Mejor ſerà recogernos,
y à los Navìos bolvernos,
pues que tan poco ganamos.
Leſte. No me tengo de bolver
ſin la victoria, y con vida.
Ruger. En Ciudad tan defendida,
què importa nueſtro poder? *Vanſe.*
Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, Miguèl Cabello, y Pierres.
Diego. Un paſſo no han mejorado
el pueſto del primer dia.
Fern. Con notable valentìa
nueſtra gente ſe ha moſtrado:

eſ-

escaramuzas han hecho;
y aunque mil apenas son,
à su sobervio esquadron
recogen en sitio estrecho.
Diego. De la Armada, y las Galeras,
los bravos Soldados viejos,
son del mismo Marte espejos
en las batallas mas fieras.
Miguèl. Por la parte de la puente,
parece que les han dado
rebato, porque han mostrado
estàr inquieta la gente.
Fern. Señor Diego Ruiz, yo soy
de parecer que le embista,
aunque el contrario resista.
Diego. Del mismo tambien estoy.
Fern. Señor Capitan Cabello,
la guerra quiere ocasiones,
con prolixas dilaciones
al Inglès no hay ofendello:
que una vez atrincherado,
si el tiempo le dà lugar,
puede la ocasion gozar,
como valiente Soldado.
Miguèl. Aunque nuestra gente es poca,
ser buena me dà osadìa;
ordene Vuesseñorìa,
que à mì obedecer me toca.
Los Soldados yo sè de ellos,
que me han de hacer marear,
no para hacerlos pelear,
sino para detenellos:
Porque tan valientes son,
que à no obedecerme à mì,
cada uno de por sì
embistiera à un esquadron.
Fern. Ea, pues, arma, señores.
Pierres. Bien à fè, lindo gracejo!
sin tomar de mì consejo,
por fuerza han de hacer errores.
Entranse empuñando, y suena ruìdo dentro de batalla, y dicen.
Todos. Arma, guerra, cierra España.
Pierres. Seguros pueden llegar *Caxas.*
à embestir, y pelear,
pues que quedo en la campaña.
Què atrevidos, y arrojados
contra las armas Inglesas,
entre las balas espesas
se arrojan nuestros Soldados!
Què bien el bello Giròn
los anìma, y los esfuerza!
ya desbaratan la fuerza
al enemigo esquadron.
Ya tiran de los Baxeles, *Tiros.*
que à los vientos dieron alas,
para defender, las balas:
què espesas son! què crueles!
Mal año para el bellaco,
que aquesta pieza alargò:
vive el Cielo, que le echò
mas de una arroba de taco. *Tiros.*
Ofrezco al diablo invencion
que resistencia no tiene,
y ni se sabe si viene
rostro à rostro, ò à traicion.
Uno cayò muerto alli:
mucho las balas se acercan:
presumo, segun me cercan,
que me apuntan solo à mì. *Tiros.*
El plomo poco me agrada,
y por esso no embestì;
fuera, que solo aprendì
à ser valiente de espada.
Què bravamente se encuentran!
còmo embisten valerosos
algunos, tan animosos,
que por las picas se entran.
Ya el esquadron desbaratan:
huyendo vàn los Ingleses:
el suelo cubren arneses
de los Soldados que matan.
Dent. Fern. No se empeñen mas, Soldados,
sirva de algo mi consejo.
Pierres. O buen Don Fernando, espejo
de valor contra los hados.
Ya Diego Ruiz solicita
bolverlos à recoger,
y el quererlos detener,
mas les enciende, è incita.
Gallardo Cabello, cierra;
bien basta en tan clara hazaña
solo un Cabello de España
para toda Inglaterra.
Dent. Leste. Ingleses, à la marina,
que el esquadron està roto.

Pierres.

Pierres. Bravo eſtruendo, y alboroto!
el Inglès ſe deſatina.
Ya vàn ſiguiendo el alcance,
los nueſtros ſon vencedores:
aqueſta vez los ſeñores,
à fè, que echaron mal lance.
Sale un Soldado Inglès huyendo.
Inglès. Apenas hallo lugar
donde me pueda eſconder.
Pierres. Aqui viene un hombre huyendo:
quièn và allà? *Inglès.* Ya no lo vè?
Pierres. Es amigo, ò enemigo?
Inglès. Lo que quiſiere ſerè.
Pierres. Pareceme Inglès? *Inglès.* Si ſoy.
Pierres. Pues què buſca, ſi es Inglès?
Inglès. Soy de condicion piadoſa,
y no quiero mal hacer;
y aſsi, dexè el eſquadron.
Pierres. Pues tambien el mio dexè;
porque hice juramento
de no matar, ni ofender
perſona, mientras yo viva.
Inglès. Pues què haremos? *Pierres.* Què?
mirar en conformidad,
el fin que pueden tener
de tan ſangrienta batalla.
Inglès. Eſſo me parece bien.
Pierres. Còmo habla tan Eſpañol?
Inglès. Porque en la Corte me hallè
el tiempo que eſtuvo alli
el Principe de Galès.
Pierres. Tuvo allà alguna pendencia?
Inglès. Tuve infinitas. *Pierres.* Con quièn?
Inglès. Con Pajes, y con Lacayos.
Pierres. Huelgome de dar con èl.
Acuerdaſe que en Palacio,
ſobre cierto no sè què,
me diò algunos torniſcones?
Pues aora hemos de vèr,
quien de los dos puede mas.
Inglès. Deſafiito ha de haver?
Pierres. Si, arrimemos los moſquetes.
Inglès. El mio ya le arrimè.
Quitanſe las armas.
Pierres. Quiteſe tambien la eſpada.
Inglès. Mogicones han de ſer?
Pierres. Si, por no quebrar el voto.
Inglès. Pues llegue. *Pierres.* Yo llegarè,
pero no me dè en la cara:
Advierta, que puede ſer,
ſi en las narices nos damos,
ſacarnos ſangre, y hacer
coſa contra el juramento.
Inglès. La gente viene otra vez.
Pierres. Pues oye, vayaſe aora,
y veremonos deſpues
cuerpo à cuerpo en ſoledad.
Inglès. Soy contento. *Pierres.* Yo tambien.
Vanſe, y ſalen el Conde de Leſte, Rugero, y Soldados Ingleſes.
Leſte. Ay mayor attevimiento!
con ſeis hombres limitados!
Ruger. No ſon pocos los Soldados,
pues uno vale por ciento.
Leſte. De lo que intentan, me eſpanto:
que con cinco aladas aves,
paſſaſſe por tantas Naves
el de Toledo! es encanto.
Que ſolo cinco Galeras
à tal accion ſe atrevieſſen,
y ſobervias ſe opuſieſſen
à las Naves eſtrangeras!
Y que no ſolo paraſſen
con arrogancia tan vana;
pero que à la Capitana
de la guardia acañoneaſſen!
Que rompan ſalados charcos
ſobre las nevadas olas
las Galeras Eſpañolas,
no es mucho; mas que los Barcos,
que aun lienzo no dàn al viento,
ſe atrevieſſen à paſſar,
y en el cercado lugar
metieſſen el baſtimento!
Que en la coſta que al Mar baña
no haya vieja Infanterìa,
y eche el Giròn cada dia
Soldados en la campaña!
Que nos defiendan el puente
de laureles coronados,
à mas de once mil Soldados,
dos mil hombres ſolamente!
Que el Duque de Fernandina
deſprecie aſsi nueſtra Armada;
y que la coſta guardada
tenga el Duque de Medina!

Que

Que quando apenas defenſa
pensè que el lugar tendria,
ſu arrojada valentìa
nos haga en el campo ofenſa!
Buelva otra vez à marchar
la gente en tres eſquadrones,
que han de poner los pendones
ſobre el muro del Lugar:
O no ha de quedar apenas
de los mios un Soldado,
que no dexe ſepultado
en eſtas rubias arenas.
Rugero puede tomar
la Almadrabilla, que luego
encenderà en vivo fuego.
Arneſto empiece à marchar,
haciendo el roſtro à la Puente:
porque yo intentar procuro
llegarme cerca del muro,
con el reſto de la gente.
En Xerèz, dicen que eſtàn
gran numero de Soldados,
y ſeñores convocados
por el Sidonio Guzmàn.
No es bien que lugar les demos
para que juntando gente
nos embiſtan por el Puente,
que à las eſpaldas tenemos.

Ruger. Eſſo eſtà muy bien diſpueſto.

Leſte. Pues alto, à la execucion,
que yo con reſolucion
pienſo mejorar de pueſto. *Vanſe.*

Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello.

Fern. Ha ſido ſuerte lucida,
eſtando de gente faltos,
conſeguir hechos tan altos,
ſin que nos cueſte una vida.
Que en comenzando à vencer,
todo es ſuceſſos dichoſos.

Diego. Soldados tan animoſos,
què no haràn acometer?

Fern. Ya tenemos baſtimentos,
que el Arzobiſpo de Tiro,
en quien de ſu hermano admiro
el valor, y los alientos,
veinte y ſiete Barcos llenos
nos embiò de proviſiones:
Y en la Puente prevenciones,
como Soldados tan buenos,
el de Cropani, y Don Luis
de Portocarrero, han hecho.
Nada intenta de provecho
el Inglès, que perſeguìs.
Aviſame el de Medina,
que previene diligente
de toda la Coſta gente,
que ocupe nueſtra marina.
Las dos Patronas llevaron
las mugeres temeroſas,
baſtimento, y otras coſas
en cambio de ellas dexaron.
Con tan poderoſa Armada
creyeron poner eſpanto;
y al fin, confiados tanto,
nunca han podido hacer nada.
El vino por fama, y gloria,
para sì la procurò;
pero à Eſpaña ſe la diò
con tan felice victoria.
Bolvamos à fatigarlos,
que no es bien, que nueſtra tierra
tenga paz, pues buſcan guerra:
ofenderlos es canſarlos.

Miguèl. El Almadraba quemaron,
que el humo denſo ſe vè:
eſta ſolamente fue
la faccion que executaron:
y apoderados eſtàn
de las huertas, y bodegas.

Diego. Con mas ſangrientas refriegas
oy las deſampararàn:
no hay en la Ciudad perſona,
que en algo no eſtè ocupada.

Fern. Nunca ha ſido grangeada,
ſin trabajo la corona. *Vanſe.*

Salen dos Soldados Ingleſes, y Pierres con una bota en la mano.

Sold. 1. Vueſſa merced no ſe aflixa,
que baſta ſer nueſtro hueſped,
para que nadie le agravie.

Pierres. Dios guarde à vueſſa merced.

Sold. 2. Què linda caſa es aqueſta;
famoſos Jardines tiene.

Sold. 1. Yo de Jardines no entiendo;
pero hermoſas ſon las fuentes.

Sold. 2. B beremos un traguito?
Pierres. Còmo un traguito? v aun veinte.
Dale la bota Pierres al Soldado ſegundo, y bebe; y deſpues ſe la buelve à Pierres.
Sold. 2. Què lindo licor! mas ſuave,
que con azucar la leche.
Pierres. Bendiga el Cielo la planta,
que tan dulce fruto tiene.
Dale la bota Pierres al primero, y bebe.
Sold. 1. Si en lugar de la cerbeza,
eſto los de Eſpaña beben,
ſi de eſtas armas ſe viſten,
què mucho ſean valientes.
Dale la bota à Pierres, y bebe.
Pierres. Mal año para la miel,
no ſabe tan dulcemente,
quando las colmenas caſtran.
Sold. 2. Ande la rueda, ſi quieren.
Pierres. Ande en buen hora la rueda.
Sold. 1. Què deſamparada viene. *Bebe.*
Sold. 2. Todo el bien ſe acaba preſto.
Sold. 1. O, còmo ſaben las heces!
Sold. 2. Brindo, ſeñor Capitan. *Bebe.*
Pierres. Venga à mì, ſeñor Alferez.
Sold. 1. Lindo licor. *Sold.* 2. Extremado.
Pierres. No sè què puntilla tiene.
Sold. 1. Puntilla? *Pierres.* Sì.
Sold. 1. Yo me eſpanto,
porque no le he hallado diente.
Pierres. Puede ſer que yo me engañe.
Sold. 1. Pues ſegunda vez lo pruebe.
Pierres. Menos mal me ſabe aora. *Bebe.*
Sold. 2. Y ha de ſaber mejor ſiempre.
Pierres. Mal año para el arrope.
Sold. 1. Nadie, digo, ſe me acerque.
Pierres. Es eſta caſa de azogue,
que las paredes ſe mueven?
Sold. 1. Deben de ſer terremotos,
como hà tanto que no llueve.
Pierres. Quièn rempuja por atràs?
Sold. 1. Como es el Sol tan ardiente,
me hizo mal en la cabeza.
Sold 2. Què harà aora nueſtra gente?
Sold. 1. Eſtaràn dando el aſſalto.
Pierres. Mucha falta ha de hacer Pierres.
Sold. 1. Vueſarcèd no eſtà cautivo;
y aſsi, es razon que ſe alegre.
Pierres. Sin mì, què ſerà del campo?
Sold. 1. Calle, y ſea lo que fuere.
Sold. 2. No entrarèmos en conſejo?
Pierres. Pues ſabemos acà Leyes?
Sold. 1. Pues muchos que no las ſaben,
eſſos oficios no tienen?
Sold. 2. En la Milicia es mal hecho.
Pierres. Quièn en governar nos mete?
Tocan dentro caxas, y dice Don Fernando.
Fern. Santiago, cierra Eſpaña.
Pierres. A propoſito me viene: *ap.*
de eſta vez he de eſcaparme.
Sold. 1. Con què alboroto que vienen!
Dent. todos. Arma. *Caxas.*
Pierres. Mueran los Ingleſes.
Dales golpes Pierres à los dos.
Sold. 1. A mì piedrecitas? lindo:
eſteſe quedo, no juegue.
Pierres. Ea, mueran los gallinas.
Sold. 2. Ay! *Pierr.* Quedito, y no ſe quexen.
Entralos Pierres acuchillando, y al sòn de Caxas ſe dà la batalla entrando, y ſaliendo los Soldados Eſpañoles, è Ingleſes; y deſpues ſalen Miguèl Cabello, y Pierres retirando à Rugero, y Soldados.
Ruger. Eſpañol, mucho te empeñas.
Miguèl. Baſta el nombre que me dàs;
pues ya ſabes, que jamàs
intentan coſas pequeñas.
Ruger. Quièn eres? *Miguèl.* Solo un Cabello
del Giròn que nos esfuerza.
Ruger. A eſquadron de tanta fuerza
te atreves à acometello?
Miguèl. Què eſquadron, ò què nonada?
Diſparan dentro, y hace que le dà à Miguèl Cabello.
Pierres. Mal año, què ſilvar lleva!
diòte à tì? *Miguèl.* No es coſa nueva;
ya eſtà mi carne enſeñada.
Entranſe Cabello, y Pierres acuchillando à Rugero, y ſalen Diego Ruiz, y Don Fernando Giròn.
Fern. En no echando de las huertas
al enemigo, otro dia
ha de tener oſadìa
de llegar à nueſtras puertas.
Diego. Con la gente de la Armada,

y

y las Galeras, eſtàn
Don Franciſco el Capitan,
y Cabello en emboſcada.
Por ſu propia gente cruzan,
ſin temer las balas fieras,
y à viſta de ſus vanderas,
con ellas eſcaramuzan.

Sale Don Juan de Toledo con una eſpia Ingleſa.

Juan. Eſta eſpìa ſe quedò
mas cerca de nueſtra gente,
dice el numero de gente,
que el Inglès deſembarcò:
y ſon once mil Soldados,
y de la Armada los brios,
ſolo en quarenta Navìos
de fuerza eſtàn confiados.
Era ſu intento quemar
la nueſtra, y à Cadiz luego
à buen partido, ò à fuego,
guerra, y ſangre, ſaquear.
Paſſar à Italia deſpues:
los que obedeciendo eſtàn,
es en el Mar Boquingàn,
y en la tierra Leſte lo es.
Las huertas dexaron ya:
por el tiempo ſe retiran.

Fern. Pues ya que à embarcarſe aſpiran,
bien caro les coſtarà.
Ea, Soldados, embiſtan,
que ya retirarſe es fuerza;
aora lo haràn por fuerza,
ſin que las vueſtras reſiſtan.

Entranſe todos con las eſpadas deſnudas, menos Don Fernando, y oyeſe ruido dentro de batalla.

Fern. Ea, Soldados valientes,
que de laurèl coronais,
con los que al Inglès quitais,
vueſtras invencibles frentes:
Conozca el barbaro Isleño,
quando infeſta nueſtra Coſta,
que ha de ſalir à ſu coſta
el ya comenzado empeño.
Con què valor, con què brios
al eſquadron acometen,
ſin que ſu esfuerzo ſujeten
el agua, y los vientos frios!
Cada qual en la batalla
excede al fuerte Troyano,
ſin que el golpe de ſu mano
reſiſta el ante, ò la malla.
Huyendo vàn los Britanos;
ya los Belgas ſe retiran;
balas los Baxeles tiran, *Tiros.*
huyendo los vientos vanos.
Mucho ſe empeñan los nueſtros:
Soldados, à recoger:
quièn puede, Eſpaña, ofender
los gallardos hijos vueſtros?
A retirar, Eſpañoles,
baſta el noble vencimiento,
para admirar por portento
los de Holanda rubios Soles.
Apenas ſe oyen las caxas,
ſegun cebados eſtàn,
con los golpes que les dàn,
hacen de ſus petos raxas.

Salen Don Juan de Toledo, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello con las eſpadas en las manos.

Juan. Què manda Vueſeñorìa?
Fern. Que no ſe ſiga el alcance,
porque del dichoſo lance
gran mal ſuceder podria.
Si de recogerſe trata,
què le quieren mas caſtigo?
pues quando huye el enemigo,
hacerle puente de plata.
Diego. Notable ſucceſſo ha ſido,
que à las eſpadas llegaſſen,
y oſados desbarataſſen
un eſquadron tan lucido.
Miguèl. De tal ſuerte ſe acercaban,
que aun no les daban lugar
para poder diſparar,
y por las picas ſe entraban.

Salen el Marquès de Cropani, y Soldados.

Crop. Ya que tan heroica hazaña,
à peſar del enemigo,
ſiendo ſu azote, y caſtigo,
queda ſola la campaña:
à dar juſtas gracias vengo
del ſucceſſo de eſte dia,
ſeñor, à Vueſeñorìa,
por la parte que en èl tengo.

Fern. Eſſo à mì, ſeñor, me toca,
pues Vueſeñoria ha ſido
quien ſu furia ha reſiſtido,
como inexpugnable roca.

Sale Pierres cargado de cabezas.

Pierres. Reciba Vueſeñoria,
ſi de cabezas ſe paga, *Arrodillaſe.*
con que pepitoria haga
eſta humilde oferta mia.

Fern. Alza, que aunque de tu mano
cortadas no huvieſſen ſido,
por haverlas tù traìdo,
que mereces premio es llano.

Pierres. No preſumas, que ſoy yo
como el que compra en la Plaza
por ſu dinero la caza,
y dice, que èl la matò.

Fern. Oy Jueves eſtà embarcado
el Inglès, y yo quiſiera,
que al viento velas no diera
con otro nuevo cuidado:
pues juzgo en ſus intenciones,
que el mandarlos retirar,
es por ſalir à buſcar
la Flota, y los Galeones.

Juan. Eſſe es ſin duda ſu intento.

Fern. Los Soldados recojamos,
que es razon que les hagamos
en Cadiz alojamiento:
porque ſi el Inglès bolviere,
los halle mas deſcanſados.

Crop. Los miſmos que los paſſados
ſeràn, ſi acaſo viniere:
y mas con tal General,
que para toda ſu ofenſa,
no es meneſter mas defenſa,
que tener govierno tal.

Fern. A Dios ſe debe la gloria,
que aunque el Eſpañol ſe atreve,
era el numero muy breve,
para tan alta victoria.
Mucho al Duque de Medina
en eſta ocaſion debemos,
y no menores extremos
ha hecho el de Fernandina.

Diego. Ellos los miembros han ſido,
y tù, ſeñor, la cabeza.

Fern. A ſu valor, y grandeza
debo eſtàr agradecido.

Pierres. Tù los contrarios deſarmas
ſin gente, y ſin prevenciones.

Fern. Para tales ocaſiones
la Fè no ha meneſter Armas.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello.

Fern. Ya que la Ciudad librada
eſtà de aquella opreſsion,
y con tanta deſtruicion
ſe bolviò la Ingleſa Armada:
ya que la ſiempre dudada
venida de nueſtra Flota,
no ſolo el viento derrota
en el ancho Mar deſierto,
mas tomò dichoſo puerto,
con que ſu peligro acota:
Ya que el Imperial Neptuno
conduxo à ſegura Playa,
Baxeles de Pino, y Aya,
Palacios de ſacra Juno:
eſte acquiſicio oportuno,
ave alada fluctuante,
tal ſe contiene en diamante,
que libre de tanto peſo
eſte de madera exceſſo,
pudo ſer ave bolante.
Seguramente me parto
alegre con dicha tanta,
à beſar la invicta planta
del Ceſar Felipe Quarto:
el Scita, el Medo, y el Partho
conjuren ſangrienta guerra,
Holanda, è Inglaterra,
que ſi el mundo ſe provoca,
ſu fuerza es ofenſa poca
para ganar mas la tierra.
Vueſamerced acredita
con valor tan animoſo,
que en ſu esfuerzo valeroſo
el miſmo Cid reſucita:
pues quando airado ſe incita
el ſeñor Miguèl Cabello,
admiracion pone el vello;

ſien-

ſiendo ſu reſolucion
caſtigo, y admiracion
del ſobervio Holandès cuello.
Ya no tengo que eſperar;
ea, ſeñor mio, à Dios,
que donde quedan los dos,
ninguno puede faltar:
ſeguro queda el lugar
con tan fuerte compañia.
Diego. Faltando Vueſeñoria,
es la Eſpañola braveza,
como cuerpo ſin cabeza,
y como ſin Sol el dia.
Fern. Segura queda la Coſta:
el Inglès no bolverà:
à Dios, ſeñores, que ya
me eſtà eſperando la poſta.
Miguèl. Ya, ſeñor, à nueſtra coſta
fue la Ingleſa retirada.
Fern. Eſta es preciſa jornada. *Vaſe.*
Diego. Gran valor! esfuerzo raro!
Miguèl. Cadiz queda ſin amparo,
faltandole tal eſpada. *Sale Pierres.*
Pierres. Dame tus manos. *Diego.* O Pierres,
còmo te fue en la jornada?
Pierres. Como quien hablò à un Guzmàn,
que el decir aqueſto baſta.
Dieg. Còmo queda? *Pierr.* Un Argos hecho,
con prevenciones eſtrañas,
por ſi buelve el enemigo;
y à tanto el cuidado paſſa,
que deſde que vino, dicen,
que no ha ocupado la cama.
Las diligencias que ha hecho,
es impoſsible contarlas;
porque del humano esfuerzo
tienen diferencia eſtraña.
Hay en Xerèz tanta gente,
que en las calles, y las plazas
mayor concurſo ſe admira,
que en la Corte Luſitana.
Los colores de las plumas,
telas, veſtidos, y vandas,
preſtan al aire hermoſura,
materia dàn à la fama.
La Nobleza, y gallardia
de los ſeñores de Eſpaña,
ſola dexaron la Corte,
por la ocaſion que los llama.
Perſonas particulares,
deſamparando ſus caſas,
vinieron à defender
el credito de la Patria.
Once mil hombres han ſido
los que de partes tan varias
concurrieron al ſocorro,
y aora la Coſta guardan.
Los ſeñores que vinieron,
pues merecen alabanza,
ſon los que aora refiero
con el orden que llegaban.
El noble Conde de Nieva,
imagen, y ſemejanza
de ſu padre, y de ſus hechos,
que imitan grandezas tantas:
èmulo de ſus proezas,
el bravo Conde de Palma:
el famoſo de la Torre;
y la perſona gallarda
del bravo Marquès de Eſtepa;
dando materia à ſu fama
el bravo Duque de Lerma,
nieto del Numa de Eſpaña.
El diſcreto Duque de Hijar;
el cuerdo Marquès de Lara;
el de la Algaba, y Molina,
y el de la Ribera Caſa.
Vino el Marquès de Alcalà,
y el que heredò glorias tantas,
el bravo Duque de Oſſuna,
el de Eſcalona, que eſcala
los azules pavimentos
con las plumas de ſu fama.
Luego el Conde del Villàr,
el animoſo de Cabra,
el de Monclova, y Corceña,
èmulo de ſus hazañas:
el fuerte Conde de Baños,
que con ſer Leiba le baſta.
El de Oràn, y Marquès Noblè,
el Conde de Mejorada,
el Mariſcal de Caſtilla,
que juntò letras, y armas.
El Conde de Villamòr,
el de Franqueza, y Saldaña;
dando credito à Aragon,

llegò el Conde de Morata;
luego Don Diego Mexìa,
digno de eterna alabanza;
y con Don Melchor de Borja
llegò el Marquès de las Navas:
deſpues el Conde Añovèr;
y con Portugueſa gala
el de San Juan, Conde iluſtre:
y como Vejar, eſtaba
el de Cropani tambien:
El Conde de Cantillana,
el de Humana, y de Daroca
ſiguiò ſus ligeras plantas:
el de Fromìda, Marquès,
con valor, esfuerzo, y gala:
el de Alcañizes, en quien
puſo el Cielo partes tantas:
con el Conde de Siruela,
el famoſo Conde de Alva.
De Navarra el Condeſtable,
con el Duque de Veraguas:
el Conde de Peñaflor;
y con tierna edad lozana
de Medina-Celi el Duque,
ſangre Real, noble rama:
el Marquès de Malagon,
y el de Mirabi, que daba
que mirar en lo lucido:
el Conde de Peñaranda;
el de Fuenſalida invicto,
y el Conde de Concentayna.
Los hermanos de ſeñores,
los Segundos de ſus Caſas,
los iluſtres Cavalleros
de Cruces rojas, y blancas,
por ſer tantos no repito.
A todos los agaſſaja
el Guzmàn, como à sì miſmo,
con meſa opulenta, y franca.
Xerèz ſe preſume el Cielo;
la muſica ſon las caxas;
quanto ſe vè bizarrìa:
ſin duda eſtàn deſpobladas
Andalucìa, y Caſtilla,
pues tanta gente les falta.
En particular quiſiera
deſcubrir los que me faltan;
pero ſu verdad remito
à las voces de la fama.

Diego. Ya que ſe fue Don Fernando,
y no ha meneſter mas guardia
la Ciudad, que à Don Lorenzo,
voy à dar al Guzmàn gracias
de ſu zelo, y ſu cuidado.

Miguèl. Yo, pues aqui no hago falta,
al Duque de Fernandina
le voy à beſar las plantas.

Pierres. Yo à la Corte à pretender,
aunque tengo tal deſgracia,
que con todos mis ſervicios
el Rey no me darà nada. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Conde de Olivares, y acompañamiento.

Rey. Què ya ſe fue el enemigo?

Olivar. El Sabado al medio dia
deſamparò la Bahìa,
y con aſpero caſtigo,
el Mar le ſirviò de abrigo:
Que las Coſtas Eſpañolas
no temen las vanderolas,
que tremola en los penoles,
ni los Holandeſes Soles
ſobre las ceruleas olas.

Rey. Conde, ſobre lo futuro
diſcurro medroſamente
el caſo mas contingente,
con buen zelo lo aſſeguro:
No fue el Gaditano muro,
el que impidiò la venganza
de la ſobervia eſperanza,
que de contrapueſto Polo
traxo el Inglès, ſino ſolo
de la Fè la confianza.
Las doce Tribus, quièn fue
el que librò ſu opreſsion
del ſoberviò Faraon?
la confianza, la Fè:
Con què ſe atreviò Jeptè
à embeſtir los eſquadrones,
cuyas armas, y pendones
montes, y campos poblaban,
y Babilonias formaban
con tiendas, y pavellones?
Quièn diò fuerzas à Sanſon?
con què ſujetò David
à Goliat en la lid?

efec-

efectos de la Fè son:
Josue (fuerte varon!)
en la luciente carrera,
si firme sè no tuviera,
por mas que le amonestàra,
el Sol, que su curso pàra,
sus leyes no obedeciera.
Humana disposicion
no concluye, aunque concierta;
sì bien es verdad, que acierta
con suprema permisision:
Sin Divina intervencion,
no hay razon sagàz, y astuta;
lo que à sì el hombre se imputa,
con ciego error lo propone;
porque Dios es quien dispone,
aunque èl es quien lo executa.

Olivar. Con tal cordura, y prudencia
se vale de su templanza
vuestra Magestad, que alcanza
con su sagàz diligencia
superior correspondencia:
Y claramente se vè,
en que la Armada se fue
con borrascas, y zozobras;
porque à tal fè, tales obras,
y à tales obras, tal fè.

Sale el Infante Don Carlos.

Carlos. Si de fortunas tan buenas,
recibe los parabienes
vuestra Magestad (las sienes
de sacros laureles llenas)
no sea el mio el postrero.

Rey. Carlos, en tu obligacion,
qualquiera demostracion
està en el lugar primero.

Carlos. Dicenme, que el enemigo
bolver otra vez intenta.

Rey. Si està el bolver por su cuenta,
por la nuestra està el castigo.
No le dè ayuda la Galia,
que èl poco poder encierra;
sossegada està la guerra,
y revolucion de Italia.
Entre Principes Christianos
tengamos paz, y sosiego;
y juntese el mundo luego
de Moros, y Lutheranos.

Carlos. Esse afecto es religioso.

Rey. Haya gente en la campaña,
que es falta de un Rey de España
tener el acero ocioso.

Olivar. Lo mismo Cesar decìa
del valor de los Romanos.

Rey. Andar la espada en las manos,
dà al corazon osadìa.

Carlos. Epido se exercitaba
tanto en esso, que si un dia
doce espadas esgrimia
sin cessar, no se cansaba.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyna. El gusto de la victoria
me alcance en poderos vèr.

Rey. Ociosa viniera à ser,
sin esta parte, esta gloria:
Que como divisa el alma
està en los dos repartida,
es fuerza estàr dividida
de la victoria la palma.

Infant. Y à mì, señor, no me toca
parte alguna? *Rey.* Hermana, sì;
porque ha de ser para tì
mucha, ò para mì muy poca.
Por tì este triunfo recibo;
tù me has dado el vencimiento;
porque del Inglès intento
fuiste el primero motivo.
A tu deidad la consagro;
si ocasionò su locura
tu milagro de hermosura,
tambien vencer fue milagro.
A cuenta tuya tomaste
castigar su presuncion;
siendo el agua, en conclusion,
del incendio que causaste.
Y aunque vino à hacerme ofensa,
nunca temì su osadìa,
confiado en que tenia
un Angel en mi defensa.

Infant. Presumo, que intenta assi,
con tal favor su persona,
ponerme la Real Corona
vuestra Magestad à mì:
Pero juzgue en tal hazaña,
que en mì mayor gloria encierra
pisar la de Inglaterra,

que

que ponerme la de Eſpaña.
Y quando del mundo ſea,
deſpreciarla me conviene:
no es rico quien mucho tiene,
ſino quien poco deſea.
Quien hace del oro aprecio,
tanto mas pobre ſerà,
quanta diferencia và,
del que lo tiene en deſprecio.
Lo que yo he ganado es llano,
pues à juzgar me prevengo,
que en vueſtra Mageſtad tengo,
padre, marido, y hermano.

Rey. Cobarde en el reſponder,
admiro tu diſcurrir;
porque yo no sè decir
lo que tù ſabes hacer.
Conde, prevengaſe luego
la jornada de Monzòn,
y hagaſe publicacion
de guerra, à ſangre, y à fuego,
contra el Rey de Inglaterra;
que no con trato doblado,
quando èl eſtè deſcuidado,
tengo de infeſtar ſu tierra.
Hagaſe en mi Corte gente,
y en las Villas, y Ciudades;
que hereticas amiſtades
nueſtra Fè no las conſiente.
Los Deſpachos ordenad,
y entrad luego à firmarlos,
que tengo de deſpacharlos
con notable brevedad.

Reyna. Quàndo has de tener deſcanſo?

Rey. Mi deſcanſo es trabajar;
y ſi en dia llego à eſtàr
con ocioſidad, me canſo.

Carlos. Embidio tanta prudencia.

Olivar. No hay tierna edad tan madura.

Infant. En los Reyes, la cordura
es la mas cèlebre herencia. *Vanſe.*

Salen Don Fernando Giròn, y Pierres, de camino.

Pierres. Gracias à Dios, que en efeto
hemos llegado à la Corte.

Fern. Eſſe, Pierres, es tu norte.

Pierres. Solo en eſſo ſoy diſcreto.
O maldito matalote;
por Dios, que eſtoy deſollado
de los golpes que me ha dado,
con ſu endemoniado trote.
Que venga un hombre à la poſta,
como ſi acaſo importaſſe,
que un dia deſpues llegaſſe
para ſocorrer la coſta.
Digo, que yo vengo muerto;
y por bien hecho lo doy,
por verme ya donde eſtoy:
eſte es el ſeguro puerto.
Aqui no hay otro Navio,
que ponga en la coſta eſpanto,
como debaxo de un manto
una Dama de buen brio.
Un coche es un Galeon,
que ſi al Prado ſe derrota,
en qualquier puerto la flota
halla deſembarcacion.

Fern. Mal te pareciò la guerra?

Pierres. Inclinado à Marte ſoy,
pero preſumo, que eſtoy
mas ſeguro en eſta tierra.
Què havràn dicho los Galanes,
que al Mar vieron las eſpumas,
cargados de blancas plumas,
y de rojos tafetanes?
Mas de alguno, que embainada
la eſpada à Madrid conduxo,
afirmarà, que la truxo
en ſangre Ingleſa bañada.
Yo sè de cierto eſcudero,
que para decir ſe hallò
en la campaña, comprò
una eſpada, y un ſombrero
de uno de los Holandeſes;
y no haviendoles èl viſto,
decia: eſtos ſon, por Chriſto,
deſpojos de los Ingleſes.
Cierto Galàn à ſu Dama
le dixo: ha llegado acà,
de lo que hice por allà
con los Ingleſes, la fama?
Y ella reſpondiò: Por Dios,
que oy à mi noticia viene;
pero tanto que hacer tiene,
que no podrà hablar de vos.

Fern. Tiene razon, que ocupada

eſ-

estarà en decir loores
de tantos grandes señores,
que fueron à la jornada.
Vamos, Pierres, à Palacio,
que quando me llama el Rey,
en mi obligacion es ley
el no descansar de espacio.

Pierres. Què và que en estando alli,
de premiarme no te acuerdas?

Fern. No haya miedo, que lo pierdas,
Pierres, del Rey, ni de mì. *Vanse.*

Salen el Rey, el Conde de Olivares con unos Memoriales, y acompañamiento, y sientase el Rey junto à una mesa con recado de escribir.

Olivar. Estos Memoriales son
de algunos Soldados viejos,
que en diferentes Consejos
reparten su pretension
en Indias, Guerra, y Hacienda.

Rey. Còmo no se han despachado?
no se ha de dar al Soldado,
ni aun lugar à que pretenda.
Al Exercito en que estàn
era mejor despacharles,
honras, oficios, y darles
lo que merecido han:
Que si al que està en la campaña
no le dàn satisfacciones,
cada dia à pretensiones
se vendràn todos à España.
Y si el premiarlos reuso,
con la dilacion me ofendo;
pues lo que estàn pretendiendo,
de que me sirvan lo escuso.
De aqui adelante en premiar
pondrè cuidado infinito;
porque bien sè que me quito
quanto les dexo de dar.

Olivar. Ya con esso estàn premiados.

Rey. Segun Miliciana ley,
Soldados hacen al Rey,
y el Rey hace los Soldados.

Salen la Reyna, la Infanta, el Infante Don Carlos, y Damas.

Reyna. Nunca falta algun negocio?

Rey. En quien gusta, y es razon
cumplir con su obligacion,
siempre se aborrece el ocio.

Carlos. De sus cuidados arguyo,
que se carga los agenos;
porque de ninguno es menos
vuestra Magestad, que suyo.

Infant. Antes por diversos modos
tanto en el trabajo anhela,
que pienso que se desvela,
para que asi duerman todos.

Rey. Conforme razon, y ley,
esso, hermana, me conviene;
porque la plebe no tiene
mas ojos, que los del Rey.

Salen Don Fernando Giròn, y Pierres.

Fern. Deme vuestra Magestad
sus pies. *Rey.* O Marte Español,
de las armas nuestras Sol!
à mis brazos levantad.
Injustamente mis brazos
os levantan de la tierra;
pues tantos de Inglaterra
por vos son hechos pedazos.
Referidme la victoria,
que aunque la tengo entendida,
el ser de vos referida,
es aumentar mas su gloria.

Fern. Las Naves de los Ingleses,
con maquina tan confusa
de las espumosas aguas
el hondo pielago ocupan,
que no hay numero que pueda
hacer abreviada suma
de maquina, que por tanta,
nuestra arismetica turba.
Desde la mas alta torre,
que el Mar breve sitio ocupa,
sobre dos pardos escollos
de una remendada gruta,
dia en que Saturno impera,
tan abundante de lluvias,
que parece que otra vez
la tierra en agua sepultan,
y el ànimo en que à los Santos
ambares nobles perfuman
con afecto Religioso,
en Templos Religion culta:
Vigilante centinela
descubriò maquina mucha
de la populosa selva,
y buenas nuevas anuncia,

publicando que es la Armada,
en cuyos vientos tributa
la Flota de Nueva-Eſpaña
ſus venas de plata pura.
Alegròſe la Ciudad,
mas luego ſe dificulta,
por ſer tan grande la Armada,
que inumerable ſe juzga.
Ya que ſe acercan al Puerto
ſe declarò mas la duda,
y à mì, que en la Igleſia eſtaba,
llegò la nueva confuſa.
Oyendo Miſſa me hallaron,
y por mas que me apreſuran,
no dexè el acto devoto,
haſta que la vì concluſa.
Don Lorenzo de Cabrera
caxas toca, y gente junta,
à cuyo inquieto rebato,
rebuelto el lugar ſe eſcucha.
En fin, de la Igleſia ſalgo,
mezclo valor, y cordura,
guarneciendo el ancho muro
con la gente mas ſegura.
Por los ſocorros deſpacho,
y haciendo mil conjeturas,
en los ſitios peligroſos
elijo la gente aſtuta.
Fueſe acercando entre tanto
tanta marinera turba,
que de opueſtos Orizontes
la mayor diſtancia ocupan.
Nueve de Eſpaña Neblìes,
cuyas ſacudidas plumas
batidas del bogavante,
las blancas olas fluctùan,
quebrantando elados vidrios
con la fatigada chuſma,
à los Baxeles ſe acercan,
y ſin bala los ſaludan.
Mas los ſobervios Navìos
voces de bronce articulan,
abortos de ardiente plomo,
bomitando llamas rubias.
Conociendo ſu poder,
y viendo en el Puerto algunas
Naves, las que del Braſil
de los Holandeſes triunfan;
reconociendo el peligro,
ſe determinaron juntas
de poner muchas en ſalvo
con ſu amparo, y con ſu ayuda.
Entonces nueſtros Navìos,
ſin que ſe tenga por culpa,
para ponerſe en defenſa,
fue fuerza meterles fuga.
Retiranſe à la Carraca,
y echando à fondo dos Urcas,
fue para ſu reſiſtencia
la fuerza Ingleſa ninguna.
Dos de las nueve Galeras,
por mas que hicieron aſtutas,
viendoſe ſotaventados,
de las ſiete ſe tripulan:
y arrojandoſe en el Puerto
con la Capitana ſuya,
aguardaron la marèa
en la triſte noche obſcura.
Llegò la maquina Ingleſa,
y con mas poder, que aſtucia,
deſpreciando nueſtras fuerzas,
ſangrienta guerra divulgan.
Entrò la primer eſquadra,
cuya Capitana abulta
tanto, que parece un monte,
que con el Cielo ſe junta.
Conformes en las colores,
deſde las gavias inunda
de los rojos gallardetes
muchas tremoladas puntas.
Dos Eſtandartes leonados
en las excelſas columnas
de los levantados topes,
el ſobervio Atlante emùlan:
y otro rojo à media popa,
que ſus dos coſtados cruza,
amenazando la tierra,
y dando al viento hermoſura.
Babilonia fue del Mar,
de Neptuno ſacra cuna,
que de ſuſtentar ſu peſo
parece que entonces ſuda.
Surgiò cerca del Puntal,
y ſin diferencia alguna
la imitaron quantas Naves
por de ſu eſquadra le ayudan.
Ocupando el propio medio
de Holanda eſquadra ſegunda,

ſobre blancos tafetanes
ſus nobles armas dibuja.
Tercera parte de Eſcocia,
en las del Sol llamas puras;
con mil pagizas vanderas
altos blaſones encumbra.
Eſta, y muchas de ſu eſquadra
el ſocorro dificultan;
que meter en Cadiz pueden
las Galeras que el Mar ſurcan.
Quanta copia es dilatada,
el numero ſobrepuja
de las Armadas de Xerxes:
tal fue la Ingleſa locura.
Al impenſado rebato
de la coſta, ſe apreſuran
Begèl, Medina, y Chiclana;
y atrevidos ſe aventuran.
Con la gente de Xerèz
el ſitio ocupar procura
Don Luis Portocarrero,
del Puente, y en fin le ocupa.
Por la tierra, y por el Mar
pido, que à Cadiz conduzca
el Duque de Fernandina
gente de la Armada ſuya.
Me diò ſeiſcientos Soldados,
con reſolucion aſtuta,
cuyas eſpadas, eternas
dieron à ſu fama plumas.
Y èl, paſſando por las Naves,
de mi propia boca eſcucha,
que baſtimentos me faltan,
y que el tiempo deſayuda.
Buelve atrevido à embarcarſe,
y reſuelto ſe conjura,
à que herido el polvorin,
boſtezando el bronce cruza.
Capitana à Capitana
plomo ofrece en vez de fruta;
à cuyos ecos el Mar
los ſenos hondos retumban.
Eſſotras quatro le imitan,
y aunque imperioſo ſe juzga
el ya de pino Nembrot,
por muchas partes ahuma.
Y en las dos opueſtas ſelvas,
quanto granizo fecundan
de los ſobervios coſtados,
el agua es ſu ſepultura.
Pero porque la marèa
la menguante no concluya,
y tenga para la entrada
menos agua, que procuran;
al Puerto ſe arroja, y ellos
con una eſquadra le anudan
à Guadalete la boca,
ocupando entrambas puntas.
El de Medina entre tanto,
deſde Xerèz con maduras
de ſu diſcurſo experiencias,
deſpacha luego à San Lucar,
y hace en veinte y ſiete Barcos,
que con prevenciones ſumas
lleven varias proviſiones
al lugar que opreſſo juzga.
El de Cropani Marquès,
caſtigo de Alarbes Lunas,
por la Puente al enemigo
con rebatos le importuna.
Eſquadras de diez, y doce,
de ſuerte el Puntal apuran,
que apenas de los cimientos
quedò entera piedra alguna.
Don Franciſco Buſtamante
viendo ya ſus fuerzas nulas,
y las piezas apeadas,
y que ſu gente le culpa,
por ſer la mas Miliciana,
de que aſsi ſu muerte anuncia;
rindioſe à partido honroſo,
ſacando las armas tuyas.
Y deſplegando vanderas
rojas, que el Fabonio inundan;
el de Leſte ſaltò en tierra,
y ſobre la arena rubia
once mil Soldados puſo,
cuyos aceros relumbran.
Mil veces los irritamos
con varias eſcaramuzas,
haſta que temiendo el tiempo;
à retirarſe ſe juntan,
y haſta la lengua del agua
les hacen que todos huyan.
Diego Ruiz, que en el campo
una, y otra parte cruza,
ſiendo rayos ſus aceros
en los golpes que executan,

a Don Franciſco Gutierrez
encargando parte alguna
de la gente, le provoca
à que perſiga la chuſma.
Y luego Miguèl Cabello,
entre tanta turbamulta
de los Holandeſes ſoles,
los fieros rayos anubla.
Embarcaronſe por fuerza,
y tantas vieron difuntas
perſonas ſobre la arena,
que no las contàran plumas.
Hicieronſe, al fin, al Mar,
y de ſu intencion ſe juzga,
que ſolo eſperan la Flota:
y aunque en Tartanas, y Urcas
ſe deſpacharon aviſos,
no hay diligencia ninguna,
que de ella noticia tenga:
pero los Cielos, que ayudan
tu Chriſtiano, y ſanto zelo,
y tu Fè ſincera, y pura;
en ſalvo les traxo à Cadiz,
donde ceſſaron las dudas
del rencoroſo cuidado,
que nueſtros ànimos turba.
Quanto te han ſervido todos,
lo cante la fama ſuya,
que à mì me faltan palabras,
y à tus Coroniſtas plumas.

Rey. Oy que ſoy el confirmado
Rey, que lauros me prevengo,
no porque corona tengo,
ſino por tan gran Soldado,
poco eſtimo mi poder;
porque la Règia Corona,
en faltando tu perſona,
poco pudiera valer.
Ya yo he eſcrito al de Medina,
que gracias dè à los que fueron,
y en la ocaſion aſsiſtieron,
hallandoſe en la marina.
Y al de Fernandina doy
gracias de ſu bizarrìa,
conozco à ſu valentìa
quan obligado le eſtoy;
y à quantos me han aſsiſtido
dareis gracias de mi parte:
mas un General, que es Marte,
què impoſsibles no ha vencido?
Venid conmigo à Monzòn,
que pues à mi lado os llevo,
de lo mucho que ya os debo
tendreis la ſatisfaccion.

Reyna. El venir los Galeones
coſa de milagro ha ſido.

Rey. Todo, ſeñora, es debido
à tus ruegos, y oraciones:
A Dios ſe le dè alabanza;
la fama aſsi lo pregone.

Reyna. Siempre quando en Dios ſe pone,
es ſegura la eſperanza.

Olivar. Aviſos, y diligencias
fueron en el Mar ocioſas.

Rey. Neceſsitan todas coſas
de Divinas aſsiſtencias.

Olivar. En fin, la Flota llegò
à peſar del enemigo,
y en nueſtros puertos abrigo
contra ſus fuerzas tomò.

Carlos. Milagro ſin duda fue,
trayendo tanta flaqueza.

Fern. Nueſtra mayor fortaleza
en ſu Mageſtad ſe vè.

Pierres. Tù los contrarios deſarmas;
por tì reciben caſtigos.

Rey. Para vencer enemigos
la Fè no ha meneſter Armas.

Pierres. No me has de dar algo à mì?

Rey. Acude, Pierres, al Conde.

Pierres. A quien eres correſponde
hacerme merced aſsi.

Olivar. Hablame, Pierres, deſpues.

Todos. Y aqui fin dichoſo gana
la defenſa Gaditana,
y Venida del Inglès.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

DEC 18 1930

Accessions
157,580

Shelf No.
G.3354.6

Barton Library.

Thomas Bernard Barton.

Boston Public Library.

Received May, 1873.

Not to be taken from the Library.